

EL SANTO ANGEL GUARDIAN EN LA TRADICION MAGICA

Protea

©Protea- (2007 - todos los derechos reservados)
Para:www.circulodorado.com

En la tradición mágica de Occidente es muy frecuente encontrar referencias sobre la relación entre el mago y espíritus antagónicos o protectores.

La tesis básica es que el mundo está regido por un juego de fuerzas opuestas. Unas son percibidas como fuerzas luminosas y otras como fuerzas oscuras. Dado que las fuerzas oscuras son en apariencia más difíciles de tratar que las luminosas, es obvia la actitud básica del ser humano. Ante cualquier adversario de gran categoría lo mejor es buscarse aliados, de donde surge la idea de que es conveniente evocar espíritus protectores.

Desde este punto solo hay un paso para buscar un aliado perfecto y ello ha dado lugar a la creación de la figura del espíritu protector personal, siendo el Santo Ángel Guardián la versión judeo-cristiana de este tema, del que tanto se ha hablado en la literatura esotérica de los últimos siglos.

Sin embargo la visión que las distintas escuelas mágicas han tenido de esta figura angélica y protectora no ha sido siempre la misma y a lo largo de los años se han desarrollado sustanciales variaciones en su enfoque, aunque por otra parte hayan compartido muchos puntos comunes. De hecho dicho desarrollo podría considerarse como un indicador útil tanto de la evolución de la mentalidad humana, como de la magia misma.

En este ensayo se analizarán algunas de estas concepciones (no todas las que conocemos, ya que es imposible en tan poco espacio) y luego se hará un esfuerzo por sintetizarlas en un esquema básico de actuación mágica, que hemos comprobado por propia experiencia.

El Santo Ángel Guardián según Abramelín:

El sistema mágico de Abramelín el Mago, muy cercano a la Cábala hebraica, considera el Santo Ángel Guardián como un espíritu asignado por la divinidad para la guía personalizada del ser humano. Este ángel es invocado mediante un complicado ritual que ha de ser preparado durante los seis meses previos a su ejecución. Tras esta operación se evocan a los príncipes de los demonios y toda su corte infernal a fin de someterla a la voluntad del mago, siempre en el nombre de su Santo Ángel.

Este libro fue escrito en el siglo XV, época en que la gente aun veía espíritus, demonios y elementales y sin necesidad de entrenamientos especiales. Su característica más obvia es que todo está afuera. El Ángel se presenta como una entidad independiente del mago y por supuesto los demonios también. Todos son tratados como realidades objetivas, aunque de un tipo espiritual, y ambos son susceptibles a la voluntad y actuaciones del mago, que en un caso solicita los favores del ángel y en el otro somete a los demonios en el nombre del mismo.

Esta concepción se mantuvo durante varias centurias, comenzando a cambiar en el siglo XIX, a raíz de la irrupción de conceptos teosóficos en el pensamiento mágico occidental.

El Santo Ángel Guardián en las escuelas de orientación teosófica:

El carácter mucho más introspectivo de la filosofía oriental cambió la orientación sobre los espíritus guías y antagónicos. Aquí el protector adquiere un carácter diferente y adopta la forma de “guardián mayor del umbral”. En este caso el orden se invierte, ya que su aparición es

posterior a la de la fuerza antagónica, representada por el “morador menor del umbral”. Esta es una figura que puede considerarse como la personificación que la mente hace de todo aquello que en realidad somos, pero de lo cual aún somos inconscientes. La característica “occidentalización” de la filosofía oriental, propia de las escuelas teosóficas, hace que esta figura se describa en términos de “karma que es necesario quemar”. Una vez que el guardián menor ha sido superado por aceptación de la responsabilidad por los propios actos, el guardián mayor se presenta en forma de una figura representativa del ideal al cual podríamos aspirar como individuos integrantes de la raza humana.

En este punto se inicia una diferencia importante que influenciará a las escuelas mágicas occidentales. Esto es que ya no se consideran estas figuras como algo absolutamente externo al individuo, sino como partes integrantes en cierta medida de su propio ser, si bien una está relacionada con su pasado y la otra con su futuro.

El Santo Ángel Guardián en la Golden Dawn

La Golden Dawn, con su espíritu sincrético, intentó un acercamiento de ambos puntos de vista. En su aspecto angélico se consideraba que la experiencia espiritual de Malkut era la visión y conversación con el Santo Ángel Guardián, lo cual estaba muy en línea con la concepción de Abramelín. De hecho McGregor Mathers realizó una traducción del mismo en el siglo XIX y este sistema influyó en la orden. Pero el aspecto subjetivo también se infiltró en la ideología mágica. Por las obras de I. Regardie sabemos que identificaban el Santo Ángel Guardián con un aspecto de la Yejidá o Genio Superior Divino, cuya naturaleza era considerada como luz espiritual y consciencia superior.

El Santo Ángel Guardián en las escuelas de Thelema

Crowley intentó precozmente el método de Abramelín al poco tiempo de ingresar en la Golden Dawn. Comenzó en el año 1900 en Boleskine House, pero fracasó por culpa de Mathers, que lo llamó justo en medio de la operación para que lo ayudase en sus problemas personales con la orden. Esto creó un sentimiento de frustración en Crowley que persiguió durante años el contacto con la entidad protectora, hasta que en 1904 se comunicó durante su estancia en Egipto con la entidad Aiwás, que posteriormente consideró como su Ángel Guardián.

Crowley mostró un progresivo cambio en sus ideas. Mientras que al principio pensaba, como el resto de la Golden Dawn, que el Santo Ángel Guardián era una representación del más alto ser individual, “el yo silencioso”, posteriormente se inclinó por considerarlo como una entidad independiente en los planos internos, que de algún modo se asociaba o acoplaba con otra individualidad a fin de emprender algún tipo de empresa o trabajo mágico.

El Santo Ángel Guardián en la escuela de Maat.

En Maat Magick se considera al Santo Ángel Guardián como una entidad espiritual que mora en Tiphareth, pero que ha de manifestarse en Yesod a fin de producir un cambio en la consciencia física. El reflejo en el espejo de la mente de la imagen de este ser angélico genera el conocimiento de la auténtica voluntad espiritual del ser humano.

Este es un conocimiento de la totalidad del ser y por tanto su contacto provocará casi de forma automática el encuentro con “los olvidados”. Estos son las partes no integradas de nuestro ser y pueden considerarse como el equivalente a los príncipes de los demonios de Abramelín y al guardián menor del umbral de los teósofos. El conocimiento de nuestra verdadera voluntad como ley cósmica, es la auténtica protección contra el ataque desorganizador de las entidades surgidas del abismo de Daath y nos capacita para su integración en la totalidad del ser, integración que se produce dejándose devorar por los olvidados.

Aquí se produce un gran cambio de concepto, ya que se tiende a considerar que en realidad no hay adentro ni afuera. El Santo Ángel Guardián no es objetivo ni subjetivo, sino un ser que se extiende por los distintos campos de existencia, cohesionando la individualidad al manifestar en

el espacio-tiempo, a través de la personalidad del mago, su existencia atemporal. Una existencia que no es individual sino que pertenece a toda la especie.

Aspectos teóricos-prácticos.

Comparando nuestra experiencia de entrenamiento mágico y de desarrollo vital con las distintas teorías brevemente expuestas hasta el momento, hemos llegado a un esquema simplificado de cómo se produce este encuentro.

1ª fase. Autoobservación y entrenamiento de las facultades mágicas.

Sobre el entrenamiento de las facultades mágicas no vamos a hablar, pero consideramos realmente importante el trabajo de autoobservación y análisis de la propia historia personal. Este trabajo de mirarse uno mismo, con el objetivo de llegar a conocer realmente, no lo que uno cree que es, sino lo que es realmente en sus deseos, en su pensamiento, en sus emociones y en sus relaciones con el medio que lo sostiene, es un trabajo que pronto hace emerger cualquier deficiencia del carácter. Es un trabajo más psicológico que mágico, pero necesario.

Por el otro lado es necesario el trabajo de entrenamiento mágico, ya que si no nos entrenamos en mirar el mundo interno es imposible llegar a contactar con este guía interior. Este trabajo debe ser diario y paciente, porque te asomas a un mundo ante el cual, generalmente, se está ciego, y sólo se puede aprender a ver mirando. Este trabajo te hace tarde o temprano vislumbrar aspectos superiores de ti mismo y de la naturaleza.

2ª fase. Ascenso y descenso.

El entrenamiento de ambos temas genera, tarde o temprano, la emergencia de una imagen que se complementa con otra.

O bien se tiene la visión de un ángel, una figura protectora, una imagen fractal, una energía que te envuelve y protege, que no corresponde con ningún dios o espíritu conocido, que es poderosa y benévola. (Este encuentro puede revestir formas muy diversas. Desde una figura imaginativa de poder, un viento que revuelve el ser interno, hasta una imagen purísima y prístina que hace llorar de la emoción, por poner sólo algunos ejemplos.)

O bien, por el contrario, se contacta a nuestro pesar con la imagen de un terrible monstruo que nos persigue y nos quiere devorar, o un adversario terriblemente poderoso que no nos deja seguir avanzando. En esta fase aparecen los clásicos demonios rodeados de un halo de amenaza, horribles figuras encapuchadas, zombies, brujas, así como miedos sin nombre, que emergen ante la conciencia y la hacen huir, aterrada ante lo que ha descubierto, que, oscuramente a veces, y otras claramente, pareciera surgir de nosotros mismos.

Dependiendo de la tradición y del propio carácter emergerán una u otra en primer lugar.

A veces la visión del ángel guardián, la elevación del propio ser, hace que después los demonios emerjan con una fuerza inusitada. Otras la terrible lucha con la oscuridad se acaba cuando la luz aparece y la figura protectora nos ilumina.

3ª Fase. Crisis.

Aunque la teoría general es que el contacto con estas figuras es uno solo y para siempre, tenemos la sospecha de que la interacción con ellas es progresiva y ocurre a lo largo de la vida en determinados períodos. La emergencia de una u otra imagen anuncian un cambio drástico. Las partes superiores de nuestro ser, o del ser colectivo de la humanidad, dependiendo de hacia donde se dirija nuestra evolución, tiran de nosotros con fuerza, generando la necesidad de abandonar viejos aspectos de nosotros mismos y abrazar otros que permanecían en la oscuridad.

Los monstruos terribles que emergen no son aquello que va a desaparecer, sino aquello que debe ser iluminado para poder alcanzar ese aspecto superior de nuestro ser y ello siempre presagia un duro trabajo.

Aquí vemos el gran salto que ha dado la conciencia humana. En Abramelin el Ángel aparecía para tener bajo control a los demonios. Ahora, en Maat, el mago se entrega a los olvidados para ser devorado por ellos.

A nivel psicológico vendría a ser un proceso en el cual lo que realmente somos ilumina aquellos aspectos de nosotros mismos en los que no nos reconocemos, y aquello con lo que sí nos identificamos lucha denodadamente contra ellos, porque sabe que perecerá.

A nivel espiritual, aceptando que somos redes de vínculos, la relación con un ser superior, ya sea nuestra posibilidad más alta en el futuro, o aquello a lo que la humanidad podría tender, provoca una tensión en nuestro ser esencial que genera una transformación espiritual de alto nivel.

Esta transformación tiene víctimas. Generalmente, la primera vez que se produce este proceso ocurren cambios traumáticos. Son frecuentes cambios de orientación profesional, de pareja, de lugar de residencia, de visión de uno mismo y de escala de valores. No es raro que la salud mental del mago sea puesta a prueba, e incluso su propia vida física.

El proceso de lucha entre el monstruo y lo que creemos que es nuestro yo, suele ser largo y difícil y el ángel viene a serenar la situación, a colocar una tregua entre los lugares enfrentados, o a apoyar la reestructuración de la conciencia una vez que ha sido devorada, para integrar los diferentes aspectos, los nuevos y los antiguos.

A medida que los encuentros se repiten, las siguientes apariciones y experiencias producen cambios más sutiles, pero no por ello menos importantes.

En Resumen.

La mayoría de los entrenamientos mágicos básicos tienen por objeto la transformación de la personalidad para alcanzar el más alto desarrollo de sí mismo. Este entrenamiento se da de una forma críptica, sin el hilo conductor que podría dar sentido a las distintas actividades que se realizan. Creemos que uno de los temas fundamentales es precisamente el contacto con la figura protectora y con el monstruo, y que este esquema es una breve guía del camino.

APB